

Comentario al evangelio del Sábado 05 de Junio del 2010

Queridos hermanitos y hermanitas:

Aparecen dos pasajes, unidos, en el evangelio. Ambos con una clara intención. Ambos creando un ambiente de tensión y de diferenciación con el judaísmo.

1. Los escribas eran los teólogos oficiales. Gente bien dispuesta y con una respetabilidad hecha a fuerza de estudio, preparación y por la consagración a la interpretación de la Escritura. El pueblo reconocía en ellos a personas que, a fuerza de estudiar las Palabras divinas, debían estar mucho más cerca de Dios que el resto de los mortales.

2. El ser viuda en Israel era una especie de maldición. La mujer no solía valer mucho, más cuando no tenía un varón que la protegiera. Era la imagen de la dependencia y la marginalidad.

A unos, los escribas, los juzga severamente. A otra, la viuda, la mira con ternura. ¿Por qué? Quiero creer que en la mente y el corazón de Jesús estaba claro que el ser varón, o estudioso, o rico, o sano, nos significaba nada. Más bien al contrario, podía ocultar una intención malévola o un corazón mezquino.

Dios no juzga por la apariencia, mira en lo profundo de cada uno de nosotros y es capaz de saber, en realidad, qué es o que nos mueve.

Bien claro pueden resonar en nosotros estos ejemplos hoy. Personas que disfrazan sus miserias con trajes de marca, gentes que aparentan una santidad plagada de injusticias, golpes de pecho que ocultan golpes en la cara. Jesús lo decía para las personas religiosas de su tiempo. Nosotros, que podemos llamarnos hombres y mujeres de fe, debemos aplicarnos escrupulosamente lo que se nos dice, no vaya a ser que, como siempre, la Biblia sea un libro con el que golpear las insuficiencias de los otros, y nunca las nuestras.

Por otro lado, creo que Jesús alaba la disposición a dar lo que nos falta, y no lo que nos sobra. Muchas veces damos algo de tiempo, algo de dinero, algo de nuestros dones a los otros, pero nos guardamos lo mejor. Sin embargo, como la viuda, hay muchos que ofrecen lo mejor de sí mismos para que el bien sea una realidad que se extiende. Esos son los imprescindibles. A estos debemos parecernos.

Y, ojo, que la lección la da Jesús poniendo a la mujer como la mejor. La bondad puede venir de donde menos lo esperamos, incluso de los que, según nuestro criterio, jamás nos pueden enseñar nada.

Un abrazo muy fuerte de esperanza de vuestro hermano:
Pedro Barranco

Pedro Barranco